

Conciencia obrera e intransigencia empresarial

El sábado pasado se efectuó la clausura del octagésimo octavo Congreso de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), a la cual asistió el licenciado José López Portillo, quien, al dirigirse a los trabajadores, les agradeció el que hayan atendido el llamado que les hiciera en el sentido de postergar sus demandas por mejores condiciones laborales, fundamentalmente la de aumentos salariales. Afirmó también que el gobierno está con los trabajadores y los campesinos y que si está planteando un ajuste en el tiempo, es porque sabe que "tranquilizando las aguas pueden tomarse las soluciones más inteligentes que a todos benefician". Instó también a las otras clases sociales para que entiendan la madurez y responsabilidad del obrero mexicano y "den contestaciones prontas, inteligentes, responsables y justas porque, de no ser así, la condena de la historia vendrá sobre su responsabilidad".

No es necesario retomar otras afirmaciones del licenciado López Portillo para que sea absolutamente clara la conciencia que el gobierno tiene de la carga que se le ha echado a costas a la clase obrera en aras de la unidad nacional. Algunos datos sobre la situación de los trabajadores indican la magnitud de la crisis económica a la que se enfrentan: 1. Después de la segunda devaluación, los precios se incrementaron más de un 28%, sin embargo, fueron muy reducidos los grupos de trabajadores que recibieron aumentos de emergencia; 2. Las centrales aglutinadas en las comisiones tripartitas tuvieron aumentos de salarios que fluctuaron entre el 9 y el 10% para los salarios mínimos de 1977; 3. De las revisiones de contratos colectivos y de salarios de sindicatos como Diesel Nacional y la Sección 86 del Sindicato Nacional Azucarero, los aumentos alcanzados fueron entre el 5.5% y el 7%; 4. Entre el 10 y el 13% fueron los incrementos otorgados a los trabajadores de Papelera Tuxtepec, Aceites de Algodón, Industrial Ayutla, Cementos Maya e Industrias IEM; 5. Los aumentos más elevados alcanzaron alrededor del 18% en compañías como la Cervecería Moctezuma, la Compañía Minera del Real y Ferrosmate. De aquí podemos desprender que ningún sindicato logró aumentos del 23% como originalmente se había sugerido; si a ello añadimos que los datos proporcionados por el Banco de México, en los que se sostiene que de septiembre a diciembre de 1976 el índice de precios aumentó en un 28.1%, y que este dato es de precios al mayoreo en donde no se toma en cuenta los incrementos que sufren las mercancías en el proceso de circulación, es decir, al pasar por los intermediarios, resultará obvio que los aumentos salariales son en mucho inferiores al aumento que sufrieron los precios.

Por otra parte, es alarmante el comprobar que en algunas de las empresas en que se aumentaron los salarios fueron despedidos un gran número de obre-

ros; por ejemplo, en la Cervecería Moctezuma de Orizaba, en donde los aumentos salariales fueron aproximadamente de un 18%, se despidieron a 250 trabajadores. Si a ello agregamos que en la industria de la construcción el índice de desempleo era de 600 mil a fines de enero y que en León hay más de 40 mil despedidos en la industria zapatera, nos podremos dar idea de la magnitud del desempleo en nuestro país.

Estando así la situación de la clase obrera lo menos que puede hacer nuestro señor presidente es agradecer a los trabajadores afiliados a la CTM y en particular a su líder, Fidel Velázquez, el que accedan a ser sobreexplotados y a resistir el tiempo necesario aunque puedan llegar a morir de hambre; sin embargo, no todos reconocen la magnitud del "sacrificio" al que se somete a los trabajadores y promueven, indirectamente, un mayor control político y mayores restricciones económicas; éste es el caso del presidente de la Asociación Nacional de Abogados de Empresa, Jorge de Regil, quien afirma que: "Las luchas por la hegemonía sindical han colocado a muchas empresas en una situación económica difícil, ha disminuido la productividad, ha provocado aumento de costos y podría conducir a una nueva escalada de precios." Afirmó también que el esfuerzo que están haciendo todos los sectores por detener la inflación puede ser empañada por "exigencias sindicales exageradas"; por último sostuvo que es necesario que los líderes sindicales más representativos, como son Fidel Velázquez y Rafael Galván, se dejen de ataques políticos verbales para que el movimiento sindical en México entre en evolución.

Varias cuestiones resultan claras de estos comentarios. La primera es que se pretende tomar una situación secundaria como la causa fundamental de la crisis de algunas empresas; el aumento de los costos, por ejemplo, no es un problema que dependa de las luchas sindicales, sino de situaciones estructurales más complejas. Las exigencias sindicales exageradas a las que se refiere el señor Jorge de Regil, suponiendo que así sean, no son satisfechas, como quedó asentado anteriormente, y, por último, la necesidad de que evolucione el sindicalismo en México no puede tomarse como una sugerencia en beneficio de la clase obrera, puesto que ni aun el control que Fidel Velázquez ejerce sobre el sindicalismo parece ser suficiente a sus ojos; en todo caso lo que está atrás de estas afirmaciones es el rechazo a un sindicalismo menos dependiente y más democrático como el que representó Rafael Galván.

Por otra parte, es muy significativo que se hagan estas declaraciones de los trabajadores de la CTM, y José Andrés de Oteyza, secretario del Patrimonio y Fomento Industrial, afirme que el sector privado no ha respondido al llamado del licenciado López Portillo, por lo cual los precios de los artículos en general continúan en ascenso; manifestó, asimismo, que es injusto que mientras el sector obrero se ha abstenido de plantear demandas reales de incremento de salarios, el sector privado se empeña en elevar aún más sus utilidades sin importarle la grave crisis económica por la que atraviesa nuestro país.

Las declaraciones mencionadas nos permiten distinguir con claridad las posiciones y la problemática a la que se enfrentan los representantes de las clases fundamentales de la sociedad.

El Estado, como representante formal de la sociedad en su conjunto, ha propuesto una serie de soluciones para satisfacer, ya sea a largo o mediano plazo, las necesidades e intereses de los diferentes grupos.

Los sectores empresariales, a pesar de que sus utilidades se incrementaron en el periodo 1972-74 en un 107.8% para las 75 mayores empresas, se quejan continuamente de la falta de créditos, del alto costo de los materiales, y algunos más de la intransigencia de los trabajadores al solicitar mejores condiciones de trabajo; para ellos las soluciones más adecuadas son la promoción del ahorro y la canalización de éste hacia el sector empresarial, la contención de la inflación y la elevación de la productividad, pero de nada serviría aumentar la productividad si no se aumenta también el poder adquisitivo de la población, puesto que ello llevaría a incrementar la inflación. Los empresarios no contemplan este aspecto, los aumentos en los salarios es un elemento completamente ignorado. Para ellos las empresas ya establecidas, seguras, con fuertes ganancias, son las únicas que cuentan; no se atreven a encauzar sus capitales a nuevas inversiones. El gobierno les ha solicitado la reducción de utilidades y beneficios; sin embargo las declaraciones citadas de Andrés de Oteyza son claras, no han accedido tampoco en este aspecto; el licenciado López Portillo les sugiere dar soluciones rápidas, justas e inteligentes, pero parece ser que los empresarios tampoco están dispuestos a darlas.

Por su parte, la clase obrera sí ha accedido a los llamados del gobierno, pero no porque estén conscientes de la situación crítica por la que atraviesa la economía mexicana, ni por el alto grado de conciencia política de clase, sino precisamente por lo contrario: porque están controlados políticamente por las diferentes organizaciones obreras, sobre todo por la CTM, y porque sí están sufriendo las consecuencias económicas que esta situación ha conllevado; la amenaza de desempleo, el aumento en el costo de la vida, o en última instancia la represión, sí son elementos que cotidianamente están presentes en la vida de la clase obrera. Las organizaciones sindicales independientes, que tratan de clarificar la situación de sobreexplotación de los trabajadores, son de una u otra forma acalladas; la clase obrera responde así porque no tiene otra alternativa.

El Estado es también consciente de esta situación y de ahí la voz del Ejecutivo que clama por la atención de las causas de las mayorías, asegurando que de no hallarse soluciones rápidas puede haber violencia, de ahí que, a pesar de saber que la deuda externa llega a proporciones alarmantes, encuentre como una alternativa endeudarse más, tratar de crear nuevos empleos que sirvan de paliativo, atender peticiones reducidas y limitadas, creando el banco obrero, aumentando el capital del INFONAVIT, aunque la mayoría de los obreros no puedan gozar de los beneficios que éste pueda proporcionar, etcétera.

El Estado, a pesar de ser representante de los intereses de los grandes empresarios, no ha logrado hasta el momento hacerles comprender el peligro que corren aferrándose como fieras voraces a sus altas ganancias y beneficios, ni siquiera son capaces de entender que en última instancia es más conveniente ceder un poco que verse después enfrentados a los grupos obreros y populares, que no vivirán por siglos creyendo en sus buenas intenciones.

3 de marzo de 1977

Ma. de los Angeles Sánchez N.